

El sentimiento de solidaridad nacional debe tener un hondo significado de justicia. El bienestar de los hombres es incompatible con rutinarios intereses creados y necesita inspirarse en credos nuevos: despertar la energía, estimular la libre iniciativa, suprimir la ociosidad, desenvolver la cooperación en el trabajo. Virtudes cívicas modernas deben sobreponerse a las antiguas, convirtiendo el sentimiento nacionalista en fecundo amor al pueblo, ajustado a los ideales del siglo en que vivimos. Es justo desear para la parte de humanidad a que pertenecemos un puesto de avanzada en las luchas incesantes por el progreso y la civilización. En una hora grata y de nuestra juventud, anticipamos estas palabras explícitas: «Aspiremos a crear una ciencia nacional, un arte nacional, una política nacional, un sentimiento nacional, adaptando los caracteres de las múltiples razas originarias al marco de nuestro medio físico y sociológico. Así como todo hombre aspira a ser alguien en su familia, toda familia en su clase, toda clase en su pueblo, aspiremos también a que nuestro pueblo sea alguien en la humanidad». Y en la